

# ¿Qué es una empresa sostenible?



**Cristian Geldes**  
PhD Management,  
Universidad Adolfo Ibáñez  
académico, Departamento  
de Gestión y Negocios,  
FEN-UAH



## RESUMEN

Crecientemente y en buena hora, la discusión de la sostenibilidad del desarrollo se ha hecho parte de los ámbitos político, institucional, económico, social y organizacional. Sin embargo, el entendimiento de una empresa sostenible es un proceso en desarrollo y que muchas veces se ha mezclado con distintos enfoques, generando cierto nivel de confusión. Dado lo anterior, este artículo busca aportar a la discusión de lo que es una empresa sostenible, revisando una serie de aproximaciones relacionadas y partiendo por analizar la definición de desarrollo sostenible.

### ¿Qué es el desarrollo sostenible?

El futuro de la humanidad está en juego producto de una serie de fenómenos de origen natural y antropogénico como son la creciente sobrexplotación de los recursos naturales, pérdida de biodiversidad, degradación de los servicios ecosistémicos, avance de la desertificación, contaminaciones del aire, mares y suelo, cambio climático, entre otros. De hecho, la conclusión de la Evaluación Ecosistémica del Milenio (2005<sup>1</sup>) es que “la actividad humana está ejerciendo una presión tal sobre las funciones naturales de la tierra

que ya no puede darse por seguro que los ecosistemas del planeta vayan a mantener la capacidad de sustentar a las generaciones futuras”. A lo que se suma, la irreversibilidad del cambio climático, quedándonos sólo realizar acciones para abordar su atenuación<sup>2,3</sup>.

A la pérdida y reducción de los servicios de los ecosistemas como bases de sustentación de la actividad humana y la irreversibilidad del cambio climático, se suma el crecimiento exponencial de la población, que implica menor disponibilidad de servicios ecosistémicos y recursos percapita a nivel global

(Kumar, 2019). Al revisar las cifras de la población mundial, se observa que en el año 1804 la población alcanzó unos 1.000 de personas, en 1927 (2.000 millones), en 1987 (5.000 millones), en 1999 (6.000 millones), 2011 (7.000 millones), y se espera en el año 2050 unos 9.700 millones de personas. A lo anterior se agrega que la mayor parte de ese crecimiento de la población será en países en vías de desarrollo, que demandarán más bienes y servicios de los ecosistemas<sup>4,5</sup>.

Entendiendo que el modelo de desarrollo de la humanidad debe replantearse, ya hace varias décadas, en 1987 en el informe “Nues-

(1) <https://www.millenniumassessment.org/es/Index-2.html>

(2) <https://www.un.org/es/climatechange/what-is-climate-change>

(3) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58143985>

(4) <https://www.un.org/es/global-issues/population#:~:text=Se%20espera%20que%20la%20poblaci%C3%B3n,de%2011.000%20millones%20para%202100.>

(5) <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/01/30/world-bank-report-finds-rise-in-global-wealth-but-inequality-persists>

tro Futuro Común” de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y desarrollo, denominada la “Comisión Bruntland”, se propuso el concepto de desarrollo sostenible como *“como la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”*. Este concepto emergió como principio rector para el desarrollo global de largo plazo, identificando tres pilares que deben articularse de manera equilibrada: desarrollo económico, desarrollo social y la protección del ambiente<sup>6</sup>.

Abordar el desarrollo sostenible requiere de acuerdos y acciones a nivel global, nacional, regional y organizacional (empresas). A nivel global, se han desarrollado una serie de iniciativas como son las Cumbres de la Tierra en Estocolmo (1972), Río de Janeiro (1992), Johannesburgo (2002), Río+20 (2012), y las Convenciones Climáticas (COP) como Kioto (1997) y París (2015), entre otras. También, se destacan los Objetivos del Desarrollo

este sentido, han surgido distintos enfoques como es la “economía circular”, que se refiere, principalmente, a actividades de reducir, reusar y reciclar para maximizar los servicios producidos a partir del flujo lineal de materiales y energía naturaleza-sociedad-naturaleza, y de esta forma propender a la prosperidad económica, seguida de calidad ambiental y su impacto en la equidad social y futuras generaciones, convirtiéndose en una aproximación al desarrollo sostenible (Kirchherr et al., 2017; Prieto-Sandoval et al., 2018; Korhonen et al., 2018). También, otro enfoque que aborda la sostenibilidad es la denominada “economía de la rosquilla”, en la que se propone un modelo de crecimiento económico alternativo que *“equilibra las necesidades humanas esenciales y límites sociales y planetarios, estableciendo que el reto de la humanidad es satisfacer las necesidades de todos dentro de los medios del planeta. En otras palabras, garantizar que a nadie le falte lo esencial para vivir al tiempo que se asegure que colectivamente no se sobrepasa la pre-*

nible”, incluso algunos autores hacen diferencias relevantes en estos dos enfoques (Rivera-Hernández et al., 2017). Sin embargo, en el ámbito internacional se usa “sostenibilidad” como referencia. Posiblemente, esto se produjo por la traducción del término desde el inglés “sustainability”.

### ¿Qué es una empresa sostenible?

En el mundo empresarial y en la academia vinculada con la administración y economía, el concepto de “sostenible” ha sido de uso común, pero más bien desde la perspectiva de “sostener” la ventaja competitiva y el crecimiento “sostenido”. Por lo mismo, hablar de una “empresa sostenible” puede generar cierta confusión. Incluso, en parte este podría explicar el uso más habitual de “empresa sustentable”.

Una de las primeras aproximaciones a la empresa sostenible, es la propuesta de Elkington (1994), indicando que los negocios debieran desarrollar nuevas estrategias “win-win-win” para, simultáneamente” beneficiar a la empresa, los consumidores y el ambiente, en la denominada triple hélice (Elkington, 1998). En cuanto a la definición de empresa sostenible, Hart y Milstein (2003) que indican *“una empresa sostenible es la que contribuye al desarrollo sostenible entregando simultáneamente beneficios económicos, sociales y ambientales, la llamada triple hélice”*. Además, estos autores destacan que la empresa sostenible centra su desarrollo en la creación de “valor sostenible”, entendido como las estrategias y prácticas empresariales que contribuyen a un mundo más sostenible y a la vez crean riqueza para los accionistas.

Por su parte Bocken et al., (2014), destacan el rol de los modelos de negocios sostenibles, que *“incorporan un enfoque de triple resultado y tienen en cuenta una amplia gama de intereses de las partes interesadas, incluidos el medio ambiente y la sociedad. Son importantes para impulsar y poner en práctica la innovación empresarial en favor de la sostenibilidad, pueden ayudar a integrar la sostenibilidad en los objetivos y procesos empresariales, y sirven como motor clave de la ventaja competitiva”*. Complementariamente, las empresas sostenibles requieren

*“Más allá de las definiciones y enfoques específicos para abordar la sostenibilidad, las empresas deben ser parte de este desafío global, nacional y local, no sólo por un tema ético y de compromiso con la actual y las futuras generaciones, sino que, porque representa un sin número de oportunidades de desarrollo, creación de nuevos modelos de negocio, de innovación y emprendimiento”*

Sostenible (ODS), que constituyen un *“llamado universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”*. Los ODS son seguidos periódicamente a nivel global<sup>8,9</sup>, y se debe considerar que tienen distintos énfasis para cada país (Salvia et al., 2019; Informe de Desarrollo Sostenible, 2021; ONU, 2021). Así, como en Chile<sup>10</sup>.

La consecución de los ODS genera una serie de retos y acciones complementarias para su logro, como el desarrollo de nuevas tecnologías, innovaciones, nuevos modelos de gobierno y de negocios (Broitman et al., 2019; Sachs et al., 2019, Salvia et al., 2019). En

*sión sobre los sistemas de apoyo a la vida de la Tierra, de los que dependemos fundamentalmente, como un clima estable, suelos fértiles y una capa de ozono protectora”*<sup>11</sup>.

Claramente, el desarrollo sostenible no es concepto fácil de comprender e implementar. Incluso, muchas veces se vincula con otros enfoques relacionados, que no necesariamente apuntan a la sostenibilidad como son “ambiente”, “medio ambiente”, “ecología”, “verde”, “ecologismo”, “reciclaje”, “energías verdes”, entre otros, pero como se analizó en los párrafos anteriores, el desafío de la sostenibilidad es la integración de las dimensiones económica, social y ambiental en la denominada “triple bottom line”, con un enfoque intergeneracional. Además, en Chile se ha usado más el concepto de “desarrollo sustentable” que “desarrollo soste-

(6) <https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>

(7) <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>

(8) <https://www.sdgindex.org/>

(9) <https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/>

(10) <http://www.chileagenda2030.gob.cl/>

(11) <https://www.kateraworth.com/>

de operativizar sus estrategias, esto se observa en algunos rankings que identifican métricas operativas para las acciones de distintas dimensiones ambientales, sociales, de gobierno, y económicas<sup>12,13,14</sup>. Asimismo, enfoques como la economía circular, la ecoeficiencia, la eficiencia energética, tecnologías y producción limpias, entre otros sirven como marco para operativizar la gestión sostenible en empresas.

Por otra parte, más allá de la definición y alcances de la empresa sostenible, también es importante establecer que hay una serie de enfoques complementarios que no necesariamente son equivalentes. Por ejemplo, se habla de "responsabilidad social corporativa", "valor compartido", "gestión ambiental", entre otros. En el caso de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC), agrupa un conjunto de conceptos superpuestos que reflejan tanto las relaciones entre las empresas y la sociedad desde la "ética empresarial" (Matten y Moon, 2004). Sin embargo, la empresa sostenible hace más énfasis en la equidad intergeneracional y largo plazo. Además, lo que es ético para una empresa no es necesariamente ético para otra. Por ejemplo,

para una empresa puede ser ético cumplir con la ley en materia ambiental, y para otra empresa lo "ético" podría ser ir más de allá del cumplimiento de las normativas ambientales.

En cuanto al "valor compartido", es un enfoque que se centra en las conexiones entre el progreso social y el económico, definido como "las políticas y prácticas operativas que mejoran la competitividad de una empresa, y al mismo tiempo mejoran las condiciones económicas y sociales de las comunidades en las que operan. La creación de valor compartido se centra en identificar y ampliar las conexiones entre el progreso social y progreso económico" (Porter y Kramer, 2011). Se observa, que el enfoque de "valor compartido" no hace referencia específica a la dimensión ambiental ni a la equidad intergeneracional del desarrollo sostenible

Si bien acá no se presenta una revisión exhaustiva de que son las empresas sostenibles, si se destacan tres elementos como son la creación de valor sostenible, un modelo de negocio sostenible y una serie de acciones que reflejen el compromiso con

la sostenibilidad. En la práctica, las empresas sostenibles son aquellas que adoptan la sostenibilidad como parte central de su quehacer, es decir, no es suficiente realizar acciones aisladas hacia la sostenibilidad, sino que debe ser un compromiso estratégico que se debe reflejar en el propósito y en la estrategia empresarial, expresándose en políticas, programas, acciones, y presupuestos concretos en torno a la sostenibilidad.

En suma, más allá de las definiciones y enfoques específicos para abordar la sostenibilidad, las empresas deben ser parte de este desafío global, nacional y local, no sólo por un tema ético y de compromiso con la actual y las futuras generaciones, sino que, porque representa un sin número de oportunidades de desarrollo, creación de nuevos modelos de negocio, de innovación y emprendimiento (Nidumolu et al, 2009). De hecho, Lubin y Esty, (2010) indican que las empresas exitosas en los próximos años serán aquellas que se vuelquen completamente al paradigma de la sostenibilidad.

(12) [https://www.corporateknights.com/wp-content/uploads/2021/03/2021-Global-100\\_Methodology\\_Updated.pptx.pdf](https://www.corporateknights.com/wp-content/uploads/2021/03/2021-Global-100_Methodology_Updated.pptx.pdf)

(13) <https://www.spglobal.com/esg/csa/yearbook/ranking/>

(14) <https://www.wsj.com/articles/the-100-most-sustainably-managed-companies-in-the-world-11602507298>

## Referencias

- Bocken, N. M., Short, S. W., Rana, P., & Evans, S. (2014). A literature and practice review to develop sustainable business model archetypes. *Journal of cleaner production*, 65, 42-56.
- Elkington, J. (1994). Towards the sustainable corporation: Win-win-win business strategies for sustainable development. *California management review*, 36(2), 90-100.
- Elkington, J. (1998). Partnerships from cannibals with forks: The triple bottom line of 21st-century business. *Environmental quality management*, 8(1), 37-51.
- Informe de Desarrollo Sostenible, 2021. In <https://sdgindex.org/> [November, 2021]
- Hart, S. L., & Milstein, M. B. (2003). Creating sustainable value. *Academy of Management Perspectives*, 17(2), 56-67.
- Kirchherr, J., Reike, D., & Hekkert, M. (2017). Conceptualizing the circular economy: An analysis of 114 definitions. *Resources, conservation and recycling*, 127, 221-232.
- Korhonen, J., Honkasalo, A., & Seppälä, J. (2018). Circular economy: the concept and its limitations. *Ecological economics*, 143, 37-46.
- Kumar, P. (Ed.). (2019). *Mainstreaming Natural Capital and Ecosystem Services into Development Policy* (1st ed.). Routledge.
- Lubin, D. A., & Esty, D. C. (2010). The sustainability imperative. *Harvard business review*, 88(5), 42-50.
- Matten, D., & Moon, J. (2004). Corporate social responsibility. *Journal of business Ethics*, 54(4), 323-337.
- Naciones Unidas, 2021. Sustainable development goals. Department of Economic and Social Affairs. Sustainable Development. In <https://sdgs.un.org/goals> [April, 2021]
- Nidumolu, R., Prahalad, C. K., & Rangaswami, M. R. (2009). Why sustainability is now the key driver of innovation. *Harvard business review*, 87(9), 56-64.
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2011). Creating Shared Value: *Harvard Business Review*. Jan-Feb, 2011, 1-17.
- Prieto-Sandoval, V., Jaca, C., & Ormazabal, M. (2018). Towards a consensus on the circular economy. *Journal of cleaner production*, 179, 605-615.
- Rivera-Hernández, J. E., Blanco-Orozco, N. V., Alcántara-Salinas, G., Houbbron, E. P., & Pérez-Sato, J. A. (2017). ¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un concepto. *Posgrado y Sociedad Revista Electrónica del Sistema de Estudios de Posgrado*, 15(1), 57-67.
- Sachs, J.D., Schmidt-Traub, G., Mazzucato, M. et al. Six Transformations to achieve the Sustainable Development Goals. *Nat Sustain* 2, 805–814 (2019).
- Salvia, A. L., Leal Filho, W., Brandli, L. L., & Griebeler, J. S. (2019). Assessing research trends related to Sustainable Development Goals: Local and global issues. *Journal of cleaner production*, 208, 841-849.